

esplendor de sus formas percederas. Y las miradas de cuantos hoy buscan algo más digno de sus nobles anhelos, se levantan hacia aquella cabeza agobiada y emsombrecida que se inclina para bendecirlos desde lo alto de la Cruz.

JOHN WARRACK

EL DIVINO PASTOR

A Liborio Escallón

Por campiña y collado
Con silencioso pie y aire sencillo,
El Pastor muy amado
A sus hombros cargado
Va conduciendo el débil corderillo.

Muy junto las ovejas
Balandando van. En este breve viaje
El escucha sus quejas
Y es un licor de abejas
El dulce manantial de su lenguaje.

¿Y a dó, Pastor divino,
Vas con ese rebaño? Bien parece
Que a celeste destino
Diriges tu camino,
Y que todo a tu paso te obedece.

El arroyo murmura:
— «Eres, Pastor, mi rey y soberano;
Tú me diste frescura;
¡Mira mi agua cuán pura!
Recógela en la cuenca de tu mano!»

Y el ave que a la cría
Con lo meliflúo de su voz encanta
Le dice en su armonía:
«Pastor, fue tu maestría
La que puso el arpegio en mi garganta.»

¿Pero qué te tortura?
Pastor, dí: ¿hay algo en tu redor de menos?
Qué súbita amargura
Empaña la hermosura
De tus ojos profundos y serenos?

Ya se ve, está extraviada
La ovejilla más dulce a tus amores!
En vano tu mirada
La busca en la manada!
Lejos quedóse entre laurel y flores!

El lobo siempre habriendo
Sigue oculto la grey para su daño,
Y a su apetito atento
Te roba en un momento
Las mejores ovejas del rebaño ...

¡Mas de nuevo se encienda,
Tierno Pastor, de tu mirada el brillo!
Segura está tu prenda,
Ya regresó a la senda
La oveja al escuchar tu caramillo!

LUIS MARIA MORA

1923

